

# LOS POSTREROS TIEMPOS Y LOS POSTREROS DÍAS

J. G. Bellett.

Sección 3 de: **Reflexiones acerca de la Escritura, volumen 3**

(También en **Artículos Misceláneos.**)

*Todas las citas bíblicas se encierran entre comillas dobles ("" ) y han sido tomadas de la Versión Reina-Valera Revisada en 1960 (RVR60) excepto en los lugares en que, además de las comillas dobles ("" ), se indican otras versiones, tales como:*

*LBLA = La Biblia de las Américas, Copyright 1986, 1995, 1997 by The Lockman Foundation, Usada con permiso.*

*NVI = Santa Biblia, Nueva Versión Internacional, Copyright 1999 por la Sociedad Bíblica Internacional*

*VM = Versión Moderna, traducción de 1893 de H. B. Pratt, Revisión 1929 (Publicada por Ediciones Bíblicas - 1166 PERROY, Suiza).*

Es triste dar una mirada a los alejamientos de Dios y Su verdad. Se ha dicho acerca del Señor, que Su alma probó algunas de sus tristezas más amargas, cuando consideró la traición de Judas; y las nuestras debieran ser afectadas así cuando pensamos en las corrupciones de la Cristiandad, las cuales son como nuevamente el beso y la traición de aquel apóstol.

Sabemos que el "misterio de la iniquidad" (2ª. Tesalonicense 2:7) había comenzado a obrar en los tiempos de los apóstoles. Y como la pequeña semilla echada en el suelo lleva con ella la forma y el carácter de todo lo que después la cosecha manifiesta y rinde, así la levadura que estuvo obrando secretamente en aquel entonces a la vista del penetrante ojo del Espíritu en los apóstoles, tenía en ella diversos males, los cuales, en el progreso de las corrupciones, se iban a manifestar en la Cristiandad; así que Pablo previene a Timoteo aun en aquel entonces contra las perversidades de ambas situaciones: "los postreros tiempos" (1ª. Timoteo 4:1) y "los postreros días" (2ª. Timoteo 3:1), como si el propio Timoteo estuviese en medio de ellos.

Pero estas perversidades son diferentes. En los "postreros tiempos", habría un alejamiento de la Palabra de Dios, o de la religión de "la verdad", que es la única "piedad." Por consiguiente, existiría el hecho de prestar atención a algo aparte de la Palabra o la verdad, a "espíritus seductores" y a "enseñanzas de demonios." (1ª. Timoteo 4:1 – VM). Existiría luego el hecho de hablar "mentiras en hipocresía" (1ª. Timoteo 4:2 – VM), haciendo una exhibición de religión; y toda esta religión del hombre, o lo que el hombre ha organizado 'cauterizaría la conciencia', la haría insensible a la religión de Dios, o a la religión de "la verdad", fortalecida, como lo estaría, por medio de las 'prohibiciones' y 'abstinencias' de los hombres, las que deben ser respetadas y practicadas, aunque son tan contrarias a los pensamientos y a los dones de Dios. (véase 1ª. Timoteo 4).

"Los postreros días", por otra parte, no iban a ser religiosos, sino incrédulos. Los ídolos supersticiosos iban a ceder el paso a la voluntad e independencia del hombre. Él habría de ser un amador de 'sí mismo', y en el séquito de esos "impetuosos", "infatuados", "desobedientes a los padres", "avaros", y otros por el estilo —todas estas cualidades

haciendo de él como uno que ha roto los vínculos, y ha echado de sí las cuerdas; no religioso, sino voluntarioso. Y en medio de todo esto, iba a existir la "apariencia de piedad"—el aparente regreso a aquello de lo cual "los postreros tiempos" se habían alejado, "la piedad", o la religión de "la verdad"; pero cuando se mirase un poco más al interior, no se hallaría "poder" alguno, a pesar de la mucha "apariencia." (2ª. Timoteo 3).

Ahora bien, vemos aquí una gran reacción moral. Vemos que todos los vínculos de los postreros tiempos son desechados, y vemos al hombre consintiéndose y admirándose a sí mismo, —las vanidades religiosas han desaparecido, pero la independencia humana es afirmada.

Y estas cosas han tenido su día. Las tenemos en las dos grandes épocas características en la historia de la Cristiandad —en los tiempos anteriores a la Reforma y desde la Reforma. En los tiempos anteriores, existía la religión del hombre, oponiéndose ella misma a "la verdad", y teniendo sus propios ídolos; en los tiempos desde la Reforma, ha existido la soberbia del hombre, afirmando su independencia y quebrantando todos los vínculos. Estos han sido los caracteres de las dos épocas. Resulta obvio que algo de la segunda época se conoció durante el tiempo de la primera, y que mucho de la primera vive aún en la segunda; pero estas diferentes perversidades son las características de las dos épocas.

Y, lo que es una verdad muy solemne, yo considero que la historia del Cristianismo corrupto finalizará mediante un tipo de coalición entre las dos perversidades. Y de tal estado de cosas obtenemos el modelo (o, patrón) en la época de nuestro Bendito Señor, cuando existían tanto la religión del hombre como la independencia del hombre combinadas contra Él, —el espíritu inmundo que había salido, habiendo regresado y habiendo traído consigo otros espíritus más depravados que él (Mateo 12:45 – LBLA). Existía la religión Judía, la cual no permitiría a sus partidarios en la sala del juicio, para no contaminarse; y existía la incredulidad Judía, la cual diría: " No tenemos más rey que César. " (Juan 19:15) Esta es una perspectiva solemne, y espantosa. Hay, ciertamente, piedad verdadera en medio de todo ello, pero la escena es terrible.

Y, en el desierto, existió el equivalente de lo que he estado describiendo aquí. Primero fue el becerro (Éxodo 32), luego el capitán (Números 14) —las dos enseñanzas del alejamiento de Dios por parte de Israel durante su viaje desde Egipto a Canaán, los dos estandartes de la rebelión establecidos en épocas diferentes.

El becerro fue la enseñanza de la religión del hombre. El hombre tenía sus propios dioses en aquel entonces, y al comer y beber y entregarse al desenfreno (Éxodo 32:6 – NVI) —habló "mentiras en hipocresía". (1ª. Timoteo 4:2 – VM). El capitán fue la enseñanza de la infidelidad del hombre. El hombre tiene, entonces, su propio Dios, estableciéndose él mismo como su propio líder, como si no tuviese que responder ante nadie, quebrantando todos los vínculos, 'impetuoso, infatuado'. (2ª. Timoteo 3:4).

De este modo, ya sea por el becerro o por el capitán, el hombre está obrando siempre contra Dios y Su verdad. O bien es la falsa religión o bien un espíritu de independencia es lo que lo mueve. Y la reacción se ha de temer siempre, aun por parte de los verdaderos adoradores y santos de Dios, ya que es también el espíritu de los tiempos

en que ellos viven. Hay que estar en guardia contra ambas cosas. Si la época actual exhibe mucho del espíritu de soberbia e independencia humana, el santo tiene que estar en guardia contra el hecho de ser arrastrado por la corriente, y ser llevado por la corriente que se ha instalado alrededor de él. Pero él tiene que estar, también, en guardia contra la reacción. Debe velar y orar, para que no pueda procurar, por medio del temor a la forma actual del mal y el aborrecimiento hacia ella, alivio mediante el regreso a la anterior forma de mal. Creo que existe mucho de estas dos cosas actualmente. Veo personas que debieran haber permanecido sólo en la piedad, cayendo en la corriente de estos tiempos; y en el renacimiento de los principios de la 'alta iglesia' [\*], y el regreso a ceremonias y observancias eclesiásticas de imposición humana.

[\*] N. del T.: el autor se refiere con este término de 'alta iglesia' (o 'high-church' en Inglés) a la Sección de la Iglesia de Inglaterra (Anglicana) que otorgaba especial énfasis a los elementos sacerdotales, litúrgicos, ceremoniales, tradicionales, y Católicos, en la adoración.

Existe una reacción malsana evidente entre hombres de una disposición de mente sensible y justa, que han hecho notar el mal que es ahora predominante, y han procurado alivio de él, pero Satanás los ha llevado de regreso a la justicia del hombre y lejos de la "piedad", o de la religión de "la verdad." Al evadir el mal de "los postreros días" han regresado al mal de "los postreros tiempos, a lo menos hasta cierto punto.

En medio de toda esta condición de cosas, creo que el humilde santo de Dios, 'que anda en la verdad' tal, como Juan habla (3ª. Juan 1:4), puede ver ahora por sí mismo. La senda es angosta. Los errores lo amenazan y lo atraen por ambos lados. El becerro y el capitán se erigen como los estandartes de grupos rivales. Sólo la Palabra ha de obrar su paso a través de ambos, y el Espíritu le ha de guiar a lo largo de dicha senda; él se debe purificar "por la obediencia a la verdad, mediante el Espíritu." (1ª. Pedro 1:22). Él ha sido bautizado en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo; y su alma debe conocer su comunión viva conforme a esto. Él tiene que continuar en las cosas que ha aprendido, conociendo las Sagradas Escrituras, que pueden hacer que un niño, que un necio en la sabiduría de este mundo, sea "sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús." (2ª. Timoteo 3:15). Él debe saber que, como pecador, sólo puede entregarse a Dios — Dios y no el hombre, tiene que ver con él como pecador. Y llevando sus pecados, en efecto, también sus pecados, a la presencia de Dios, los va a ver allí, por medio de la fe, lavados por la preciosa sangre de un Sacrificio precioso. Él tiene que mantener su conciencia despejada, de modo que su comunión viviente con el Padre y el Hijo, en la vida del Espíritu Santo, no se interrumpa, y andar en el amor del Espíritu con todos los que son de Cristo, y en las bondades del evangelio para con todos los hombres, haciendo, además, el servicio entre los santos para el cual esté calificado por el don del Espíritu Santo y el servicio a los demás que pueda tener la oportunidad de llevar a cabo, esperando diariamente la venida del Hijo desde el cielo, que es Aquel, y él tiene que saber esto, que le ha librado de la ira venidera.

J. G. Bellet

Traducido del Inglés por: B.R.C.O. – Mayo 2014.-

[www.graciayverdad.net](http://www.graciayverdad.net)

